



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 51. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 20 DE DICIEMBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Señor don Justo Pelayo Cuesta, nuevo fiscal de imprenta: saludamos á usted con el mayor respeto y le suplicamos se digne apartar de nosotros el lápiz encarnado que tiene en la mano al tiempo de leernos. Tenemos tres motivos para creer que mirará usted con indulgencia á este pobre MUSEO UNIVERSAL, periódico que no tiene carácter político y que jamás se desliza en materias de moralidad. Esos tres motivos son: 1.º que es usted ilustrado y amante de lo bello, segun nos han dicho; 2.º que es usted Justo, y aunque el justo suele caer siete veces al día, segun los libros santos, esperamos que usted se tenga derecho en los momentos de leer nuestras revistas; y 3.º, que es usted algo tocayo nuestro, y ese algo esperamos que ha de despertar en usted alguna simpatía. Su antecesor de usted, el señor Chacon, nos hizo pasar varios sinsabores mutilando en ocasiones nuestras inocentes revistas: una vez dijimos, tomando la frase de otro periódico, que un coche de palacio era de color de yema de huevo, y el señor Chacon no lo quiso dejar pasar, creyéndolo sin duda algun grave ataque á las instituciones; no sabíamos que el color de yema de huevo fuese un color subversivo. Otras veces... pero no queremos molestar la atencion de usted con el relato de nuestros naufragios (revisti-fragios deberíamos decir) en las rocas de la fiscalía. Baste decir que cuando supimos que el señor Chacon habia pasado á otro destino, bailamos la chacona. Ya sabe usted que como dijo Cervantes

El baile de la chacona
Encierra la vita bona.

Buena vida nos vamos á dar, dijimos para nuestro chaleco, al ver reemplazado al señor Chacon por el señor don Justo Pelayo Cuesta, en quien vemos las calidades y circunstancias que acabamos de indicar.

Comencemos, pues, y barras derechas. Una de las noticias mas importantes que hemos recibido por los últimos correos, es que el rey de Grecia ha dado noticia de su instalacion en el trono de Atenas á todos los príncipes y princesas reinantes con quienes se halla en relaciones. El rey de Grecia es hijo del de Dinamarca; pero la etiqueta del palacio griego exige que al dirigirse al monarca á otro monarca le llame *Señor mi hermano*; de manera que Jorge I, de hijo que era de Cristiano de Dinamarca, se ha vuelto hermano, ó por mejor decir, se ha hecho hermano sin dejar de ser hijo. Desde los tiempos de Eteocles y Polinice no recordamos suceso semejante. Ya saben ustedes que Eteocles y Polinice fueron hijos de Edipo y al mismo tiempo hermanos por su madre Yocasta. El poeta griego Sófoles trató superiormente este asunto en dos ó tres tragedias, y en nuestros dias Martinez de la Rosa se hizo aplaudir con una feliz imitacion en verso. Lo que el hado contrario y una serie de desgraciados sucesos hicieron de Edipo, ha hecho la etiqueta del rey de Dinamarca. ¡Oh poder de la etiqueta! ¡Tú vences al hado y tú resumes en tí toda una serie de acontecimientos! ¡No en vano los hombres de Estado te consagran sus elucubraciones! Los hijos de Edipo no pudieron reinar tranquilamente en Tebas: esperamos que el hijo de Cristiano reinará en Atenas para bien de los griegos, aumento de su territorio y complemento de su prosperidad. Es jóven, está bien educado, y ¡cuesta tan poco hacerse querer cuando se dispone de ciertos medios!

Los diversos gabinetes de Europa han andado en la última semana en dimes y diretes sobre el propuesto congreso europeo. El emperador francés (creemos haberlo dicho) ha propuesto que se reuna en París un congreso de plenipotenciarios para arreglar los asuntos de Europa; y los diversos gobiernos le van contestando. ¿Y qué resulta de las contestaciones? Unos le han dicho que sí, otros que no, y otros ni que sí, ni que no. Ya se supondrá que los que dicen sí y los que dicen no son gobiernos radicales: los que no dicen sí ni no, son conservadores. De todo puede venirse á deducir que el congreso no se reunirá ó no dará los resultados que los amigos de la paz deseamos. Nunca han estado mas en moda los congresos, porque los ha habido de todas clases, científicos, médicos, artísticos, religiosos, de

beneficencia, de jurisprudencia, etc., etc.; pero en punto á congresos diplomáticos, la moda no se ha fijado ni parece que trata de fijarse. Y cuidado que el tiempo no puede presentarse mejor para las reuniones de los grandes hombres de Estado. Es la época de los bailes, y de los saraos; las ostras frescas en esta estacion están diciendo comedme; todo, pues, invita á tratar de los asuntos europeos.

De los americanos poco se ha dicho en estos dias. Las operaciones de la guerra en los Estados de la Ex-Union, están paralizadas por el frio; y ambas partes beligerantes se reservan para cuando mejore un poco el tiempo. En Méjico continúan las cosas como estaban, y solo en el Paraguay es donde dicen que se va á fundar otro imperio. Sea en horabuena; y si les hace falta emperador, en Europa tenemos surtido bastante para satisfacer los gustos mas delicados.

Los rusos continúan sus atrocidades inauditas contra la Polonia. Causa horror é indignacion leer las cartas de Varsovia y las relaciones que insertan los diarios ingleses y alemanes. Cuéntase de un general ruso, retirado en Varsovia, que habiendo oido elogiar el valor y las hazañas de las tropas imperiales, y preguntado si no opinaba que eran dignas de alabanza, contestó:—Sí, pero me temo que nos suceda lo que á un gran señor de nuestro pais.—¿Qué le sucedió? le interrogaron.—Este gran señor, repuso el veterano, era poderosísimo, tenia inmensas riquezas, y á fin de que nadie le robara procuró reunir toda suerte de perros de presa, á los cuales acostumbraba á que acometiesen á todo el mundo é hiciesen toda especie de destrozos. Con esto consiguió que nadie pudiera acercarse á su palacio; pero una noche volviendo de caza, fue acometido por sus mismos perros, los cuales no conociéndole, le despedazaron y se le comieron. Tal es el peligro á que se está esponiendo hoy dia el imperio ruso: á ser despedazado y comido por sus defensores mal criados y convertidos en fieras.

No hay que decir que si el nombre de este general fuese conocido, iria probablemente á contar cuentos á la Siberia; pero aplicando su cuento tambien fuera de Rusia, ¿no les parece á ustedes, queridos lectores, que los Estados-Unidos pueden echarse una china en el bolsillo? ¿Qué va á quedar de los Estados-Unidos luego que concluya esa estúpida guerra?

El gobierno inglés sigue promoviendo la organizacion de los cuerpos voluntarios para la defensa del pais, porque deci que el adagio *si vis p:cem, para bellum*, si

quieres la paz prepárate para la guerra, nunca ha sido mas verdadero que ahora. Y este adagio está en efecto tan admitido hoy día, y las naciones tienen tan ardiente deseo de la paz, que todas están preparadas ó preparándose para romperse los cascos en la primera ocasión. ¡Oh admirable influjo de las ideas pacíficas!

Al considerar ciertas aberraciones de la humanidad, hemos pensado algunas veces si este mundo será una gran jaula de locos, como si dijéramos el Leganés de nuestro sistema solar. Considerando al Sol como capital de este conjunto, y á los demás globos como provincias y pueblos mas ó menos importantes, la Tierra indudablemente tiene la importancia de Leganés, y no es aventurada la hipótesis de que los que en otras regiones hemos hecho alguna barbaridad, y hemos sido declarados locos por los médicos, hayamos sido trasladados á este establecimiento, donde cada cual tiene su especial ramo de locura. Así unos nos figuramos ser príncipes, otros sacerdotes; á unos les parece que son hombres graves, á otros les da por reír: unos se hinchan, otros se encogen, estos saltan, aquellos lloran, y todos vamos rodando y dando vueltas hasta que Dios quiera.

El miércoles se verificó la instalación oficial de la empresa Itálica-Isabelina, presidiendo el acto el general Ros de Olano por no haber podido asistir el infante don Sebastian. Como hemos dicho, propónese esta empresa fundar una nueva población en el sitio que ocupó la antigua Itálica, y descubrir, conservar y restaurar lo que de ella antigua exista. El pensamiento es patriótico; y nosotros, en cuanto esté en nuestra mano, pensamos contribuir á su realización: ya daremos en adelante cuenta mas detallada de los progresos de esta sociedad.

Los teatros han estado bastante concurridos esta semana. En el de la calle de Jovellanos el prestidigitador húngaro señor Velle ha entretenido al público con vistosos y sorprendentes juegos, que demuestran hasta qué punto pueden los hombres llevar el escamoteo. El escamoteo hasta ahora ha sido un arte mas ó menos difícil, y arte mecánico; pero son tales los progresos que va haciendo en la sociedad, que es muy probable que en breve le veamos elevado á la categoría de ciencia, con sus cátedras y todo para la enseñanza.

La comedia *El último que lo sabe*, representada en el Príncipe, no tuvo el éxito satisfactorio que nosotros hubiéramos deseado á su estudioso autor; no debe este desanimarse sin embargo. Tampoco fue bien recibido el drama *Una madre*, estrenado el martes en el Circo. En cambio lo han sido perfectamente las piezas *Genio y figura*, de la señora doña Joaquina Balmaseda, y *Me conviene esta mujer*, de don Eduardo Zamora y Caballera, que se representan en el mismo teatro.

La Patti ha obtenido un nuevo triunfo en la ópera *Murtha*, y Mario ha sido tambien muy aplaudido; pero como la mayoría de las demás partés de la compañía del Teatro Real no agrada; y como han agradado menos aun los altos precios que el empresario Mr. Bagier ha puesto á las localidades, el Teatro Real es cada noche teatro de muchos aplausos por un lado y de chicheos, y aun algo mas, cuando hay ocasion.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA VENDITA DEL MESIAS.

Et tu Beth'lehem Ephrata parvulus es in milibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israel, et egressus ejus ab initio á diebus æternitate.

Y tú Beth'lehem Ephrata pequeña eres entre los mil lares de Judá: de tí me saldrá el que sea dominador en Israel, y la salida de él desde el principio, desde los días de la eternidad.

(MICHEAS, cap. 5.º, v. 2.)

Et tu Beth'lehem terra Juda, nequaquam minima es in principibus Juda; ex te enim exiit dux, qui regat populum meum Israel.

Y tú, Beth'lehem, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de tí saldrá el caudillo, que gobernará á mi pueblo de Israel.

(S. MATEO, cap. 2.º, v. 6. refiriéndose á Micheas.)

I.

De todos los acontecimientos que ha presenciado la humanidad en su peregrinación sobre la tierra, ninguno es mas grande ni mas sublime que la venida al mundo del Supremo Hacedor, encarnando en las purísimas entrañas de una virgen de Judá. Ninguno es mas digno de nuestra memoria; y en efecto, es así, porque además de su divinidad, vino á redimirnos de la ignorancia y de la esclavitud predicando una doctrina, la única que puede dar á los pueblos la felicidad, y que el mundo no había oído desde el principio de su creación. Millares de sistemas filosóficos, verdaderos delirios de hombres que sobresalían sobre la multitud, no llenaban el corazón, dejándole un vacío que ellos nunca pudieron ocupar... La pobre humanidad clamaba por una luz que disipase aquellas desconsoladoras tinieblas, por la luz de la verdad; ésta solo podía venir de lo alto,

y el Señor, compadecido del género humano, no hizo esperar mucho aquella luz... el mundo se preparaba á recibirla... el Mesías iba á aparecer...

II.

En el extremo oriental del Mediterráneo y al Sudoeste del Asia, se encuentra una comarca que los cristianos llamamos Santa, por haberse obrado en ella los acontecimientos de nuestra redención. Allí se hallan todos los lugares del sublime poema de la Biblia... Allí nació Jesucristo... Allí se halla Belén...

Aquel territorio, la tierra de Canaan de los filisteos, la de Promisión de los hebreos, dividida por ellos en las doce tribus de Israel, la Palestina de los Cruzados, la antigua provincia de la Siria, se halla en poder de unas hordas que con mengua de la civilización tienen sus avanzadas en el corazón de la Europa... Aquellos Santos Lugares, que en honor del Cristianismo deberían ser habitados por nuestros civilizados pueblos, y no ser vejados por el mas feroz de los despotismos, se hallan sujetos á los sultanes de Stambul, indignos de tener su asiento en la desgraciada ciudad de Constantinoo... Sus destruidas poblaciones se hallan ocupadas por turcos miserables, y en sus campos solitarios campea el feroz beduino, espanto de las caravanas. Por donde quiera que el viajero estiende la vista, no halla mas que ruinas y silencio desconsolador... Aquel país es la Tierra de Promisión de los cristianos; y espera con afán el día en que la Europa deje de ser egoísta, y forme allí una nación cristiana y civilizadora, y arroje por el suelo la asquerosa media-luna haciendo brillar en sus minaretes la cruz del Redentor... Las orillas del Jordan son profanadas por el corcel del árabe salvaje, y las campanas del Catolicismo no disipan el silencio de aquel sepulcro, de aquella triste desolación.

En el tiempo que el Señor se dignó habitar entre nosotros, se hallaba aquel infortunado país bajo el yugo de los emperadores romanos, y gobernado por Herodes, rey por la gracia de César Octavio Augusto, cuyo poder absoluto y colosal se extendía desde los desiertos de la Bactriana y de la Arabia hasta el Océano Atlántico, y desde la Germania al monte Atlas. Aquella aglomeración de pueblos, después de guerras sangrientas y porfiadas, había sucumbido al poder afortunado de las armas romanas, siendo los últimos los indómitos y nunca vencidos españoles, los terribles cántabros, que no pudiendo ellos solos con la mole de las innumerables legiones, consintieron darse la muerte antes que sufrir el yugo del imperio. Restablecida así la paz en todo el mundo, Augusto da un edicto por el que manda formar un empadronamiento general, debiendo hallarse cada habitante en el lugar de su residencia, ó segun los intérpretes, en el de donde descendía su familia. Este edicto fue dado el año 753 de Roma, 4000 ó 4004 de la creación del mundo, 4.º año de la Olimpiada 194, un año antes del 1.º de la Era cristiana, y en aquel que había de venir el Mesías prometido y cumplirse la profecía de Jacob. Dos años antes de este glorioso suceso aparece el Angel en el templo al pontífice Zacarías, y le anuncia que tendría un hijo que llamaría Juan, y que sería el precursor de Jesus. Pasado un año, y cumplidos por Zacarías los días de su ministerio, retirase á su casa, y á los seis meses de haber concebido su mujer Elisabet, el ángel Gabriel es enviado por Dios á Nazaret para anunciar á la Virgen María, desposada con José, que ella era elegida para madre del Salvador, escuchando aquella purísima azucena con santa resignación aquella celestial salutación de «Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.» Estas palabras del ángel turbaron á María, pues no habiendo conocido varon aquella rosa de Jericó, no podía comprender aquel aviso, para ella de oscura significación. Entonces el Angel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y parirás un hijo que llevará el nombre de Jesus, y será llamado hijo de Dios. A la casta observación de María responde el Angel que no existía imposible alguno para el Señor, y que tambien había concedido que concibiese á su parienta la anciana y estéril Isabel. Convencida entonces la Virgen, esclama: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí su voluntad...»

El Angel se retira, y entonces el espíritu del Señor queda encarnado en las purísimas entrañas de aquella celestial María, que había de ser madre, sin padecer detrimento su virginal pureza... Después parte á una ciudad de Judá, que algunos creen fuese Hebron, donde habitaban Zacarías é Isabel. Esta, al ser saludada por María, es iluminada por el Espíritu Santo, y la hace esclamar: «Benita tú eres entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.» Y Juan el Precursor, que se hallaba en su seno hacia seis meses, dió saltos de gozo concentrándose en la presencia de Jesus. La Virgen se detuvo con su prima tres meses, volviéndose en seguida á su casa de Nazaret. Entonces Isabel pare al Precursor, y éste pasa su vida retirado en el desierto hasta la edad de treinta años, á los cuales comienza á predicar anunciando á las gentes la venida del Mesías prometido, y bautizando en las aguas del Jordan á los que oían su predicación... Ya se aproxima la luz de la verdad... Ya está cercana la presencia de Jesus ante

la desgraciada humanidad... Ya pronto se disiparán las tinieblas del error, y se romperán las cadenas de la esclavitud. — ¡Españoles! deteneos un poco, refrenad vuestro impaciente deseo de romper el círculo de hierro del despotismo romano; tiempo teneis de proseguir el duro batallar... manteneos pacíficos para que el Niño-Dios venga al mundo en paz, y no se turbe la alegría de su nacimiento con la ferocidad de la guerra. Prepárense los pueblos para recibir al Salvador, el esclavo á ver rotas sus cadenas y el tirano á reprimir los instintos de su despotismo... el desgraciado á oír palabras de consuelo y resignación, y el dichoso á enviar al cielo sus plegarias de gratitud. Descubramos nuestras frentes y unámonos con fraternal abrazo á esperar al que compadecido de nosotros nos ha de traer la civilización, la paz y la libertad.

III.

En la noche del viernes 24 al sábado 25 de diciembre caminaban en silencio por el camino de Nazaret á Belén, la Virgen María y su esposo José. Veíanse en el rostro de este honrado artesano pintados el sentimiento y las angustias que padecía su corazón al considerar las penalidades de su casta esposa, sufriendo los tormentos del viaje hallándose cercano el día de su parto. La noche por extremo era fría, un viento incómodo y sutil se hacía sentir abriéndose paso por las palmeras y los sicómoros. El rostro hermoso de la que pronto había de ser madre de Dios y de todos los hombres, era azotado por el viento del desierto y el cierzo helado de un invierno cruel. Después de tantas penalidades llegaron á Belén, donde había nacido David de quien ellos descendían, observando el mandato del César que obligaba á los habitantes á hallarse en el lugar de donde eran naturales sus mayores. Aquella inolvidable y sagrada ciudad hallábase con este motivo llena de forasteros, y el Santo Matrimonio cansado y sin ningún recurso llegó á una posada á pedir hospitalidad. Hallábase llena de gente, y el posadero que sale á la ventana al oír el llamamiento de José que le pide hospitalidad, le da la mas desconsoladora negativa. Con paciencia y resignación admirables se dirigen á un portal derruido que servía de establo para las bestias, y allí dió á luz sin dolores, y á las doce de la noche, la dulcísima Virgen al niño Jesus. Envuelto en pañales colocaron en un pesebre al que era dueño de la creación... Allí era consolado del riguroso frío por el aliento de un buey y una mula, y este pobre y humilde acompañamiento tuvo en su venida al mundo el rey de los reyes, el dueño absoluto de todo el universo. Aparece un ángel á los pastores de las cercanías, y les anuncia la venida del Mesías con estas palabras. *Hoy ha nacido el Salvador, que es el Cristo Señor en la ciudad de David; id y hallareis al niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.* Al mismo tiempo se rasgan los cielos y aparece una tropa de seres celestiales que alaban á Dios y decían. *Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Aquellos sencillos hombres se encaminaron á Belén con sus rústicos instrumentos y obsequiaron al niño con lo que les fue posible, siendo en ellos todo gozo y dicha en ser los primeros en adorar al Redentor.

Al octavo día de su nacimiento el sábado 1.º de enero del año 1, fue llevado el niño al Templo para ser circuncidado, recibiendo el nombre de Jesus, que significa Salvador. A los cuarenta días del parto el 2.º de febrero, cumplidos los días de la Purificación de la Virgen, los padres le llevaron á Jerusalem y le presentaron en el Templo segun el mandato de la ley.

Tres reyes de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, saben por inspiración divina que ha nacido el rey de los judíos y pónense en marcha para adorarle, enseñándoles el camino una estrella que les condujo hasta el Portal de Belén. Al llegar á Jerusalem preguntan por el rey de los judíos, y entonces Herodes, aturrido, convoca á todos los príncipes de los sacerdotes y los escribas y sabe por ellos que el sitio donde ha nacido es en Belén, segun la profecía de Micheas. *Y tú, Belén no eres la menor de las ciudades de Judá, porque en tu seno nacrá el Mesías prometido que gobernará mi pueblo de Israel.* Herodes con intención de haber á las manos al niño para sacrificarle, infórmase en secreto de los tres reyes del tiempo en que se les apareció la estrella y encaminándolos al lugar sagrado encargólos le participaran á su vuelta lo que averiguasen del niño para ir tambien él á ofrecerle su adoración. Ellos continúan su camino, guiados siempre por la divina estrella hasta que esta se paró sobre aquella humilde mansión y postrándose en tierra le ofrecieron oro como á rey, incienso como á Dios y mirra como á hombre segun la sagrada interpretación. A su vuelta tienen un aviso celestial de que Herodes los esperaba para matarlos, y tuercen el camino para su país, dejando así burlada la ferocidad de aquel celoso tirano.

Aparece á José un ángel y le advierte que Herodes quiere matar al niño, y que marche á Egipto deteniéndose allí hasta que él se lo avisara. Pónese la Sagrada familia en marcha, y aquel tirano viéndose burlado por los magos, dió el mandato inhumano y cruel de matar á todos los niños de Belén y sus cercanías de dos años abajo segun el tiempo que había averiguado por aque-

los reyes. Mostró en esto más ferocidad que los tigres salvaje de los hombres, horrible matanza de tantos *inocentes* su mismo hijo Antípato, hecho que al saberlo Augusto exclamó: «mas vale ser puerco de Herodes que no hijo.» Poco tiempo despues murió aquel déspota comido de gusanos, y entonces el César reparte su reino entre sus cuatro hijos dándoles el título de Tetrarcas con el gobierno de la Judea al mayor Archelao, á Herodes Antipas la Galilea, la Jherea y Traconitide á Philipo, y á Lysanias la Abilinia.

En seguida el Ángel avisa á José para que se vuelva de Egipto, lo que ejecuta estableciéndolo con María y el niño en la ciudad de Nazaret de Galilea.

A la edad de doce años, un día de la Pascua, sube Jesús á Jerusalem, piérdese en la ciudad, sus padres le buscan inútilmente, hasta que al cabo de tres días le hallan en el Templo disputando con los doctores, dando así pruebas de su precoz sabiduría. Volvióse con sus padres á Nazaret, y ya no se vuelve á saber de su vida hasta la edad de treinta años, principio de su admirable predicación.

El año 15 es depuesto Archelao de su gobierno de la Judea quedando desde entonces sujeta esta provincia bajo el mando de gobernadores romanos, y en el mismo muere Augusto sucediéndole en el imperio del mundo el César Tiberio.

El año 29 y 15 del reinado de aquel emperador, siendo Poncio Pilato gobernador de la Judea, pontífices Anás y Caifás y siendo Tetrarca de la Galilea Herodes Antipas hijo del que mandó degollar los Inocentes comienza el Bautista á predicar en el desierto de la Judea anunciando al Mesías prometido y bautizando á sus oyentes en las aguas del Jordan.

Al año siguiente viernes 6 de enero preséntase Jesús á Juan y pide le bautice, retirándose despues al desierto donde pasó ayunando cuarenta días y cuarenta noches. Un día el Precursor le presenta al pueblo diciendo de Jesús. *Este es el cordero de Dios que quita los pecados del Mundo.* Principia á reunir entonces sus doce apóstoles y á predicar su admirable doctrina por espacio de tres años, hasta que la ingratitude y perfidia de los judíos le hizo espirar clavado en una cruz entre dos ladrones en el Monte Calvario fuera de la ciudad de Jerusalem á las tres de la tarde del viernes 3 de abril del año 33, siendo por consiguiente la duracion de la vida de Jesucristo sobre la tierra de 32 años y 100 días segun las mas sabias investigaciones. Segun algunos, murió el 25 de marzo del año 34 viviendo segun esta fecha 33 años y 3 meses.

Era hermoso en su presencia y de una virtud admirable. La doctrina que predicaba deja tranquilo el mas borrascoso y triste corazón y es la única que puede dar á los hombres la union, el progreso, la paz y la libertad.

Dejó encargada la civilizacion del mundo á doce hombres sencillos é ignorantes, pero sabios por su inspiracion, tocando la tarea de evangelizar á nuestra patria á Santiago el Mayor, hijo del Zebedeo y hermano de San Juan el Apóstol mas querido de Jesús.

Delegó su autoridad divina en Pedro, dándole facultades para atar y desatar, autoridad transmitida á sus sucesores los Pontífices Romanos, y no pudiendo ser destruida esta fuerte columna de la civilizacion y de la libertad segun la promesa del Salvador.

Reprendió con dulzura á la Samaritana, á la mujer adúltera y á la Magdalena los estravios de su corrompido amor y fue inexorable con los escandalosos, los hipócritas y los usureros.

Predicó todas las virtudes y las enseñó con el ejemplo, y anatematizó y reprendió todos los vicios, todas las malas pasiones.

Fue para con él tan ingrata la humanidad que todos le abandonaron... hasta aquellos queridos doce apóstoles que tanto habia distinguido y amado, llegando el caso de negarle por cobardia el primero, y de venderle por vil codicia el último de ellos... ¡Egoísmo espantoso! ¡Codicia singular!

IV.

Los pueblos que observan la admirable doctrina de Jesús, los pueblos cristianos son los mas civilizados del Mundo. Todos los grandes descubrimientos, todos los prodigios del entendimiento humano, se deben al cristianismo, y en vano el vil judío y el asqueroso mahometano se revuelcan en su sepulcro de cieno.

Esta religion divina tuvo el suficiente poder para arrojar la Europa sobre los campos de la Palestina, en aquellas inolvidables y gloriosas Cruzadas que pasaron las banderas cristianas por las llanuras de Ascalon, y las hicieron ondear en los muros de Jerusalem.

Ella dió lugar al oprimido griego para sacudir el yugo de los sultanes, y hoy día presta fuerzas á los valientes polacos para romper las cadenas que los impusiera la tiranía de los déspotas czares de la Rusia. La ensangrentada y esclava Irlanda, llora su infortunio orando consolada al pie de la cruz, esperando con resignacion cristiana la hora de su libertad...

España, nuestra querida patria, debe al Catolicismo todas sus glorias, todos sus portentos. Nuestros grandes escritores, los artistas mas eminentes, los guerreros mas insignes, deben su celebridad á la fe del Crucificado. Ella hizo vibrar el harpa de fray Luis

de Leon, de Herrera, de Arriaza y de Zorrilla; ella inspiró á Murillo las *perlas* de sus lienzos... y por ella inspirado Juan de Herrera levantó con inspiracion cristiana la octava maravilla del mundo, el monasterio del Escorial.

La fe cristiana hizo que nuestros abuelos llevasen triunfante la cruz, signo de nuestra redencion, desde las cumbres de Covadonga hasta la Vega de Granada, en aquella lucha sin descanso de siete siglos... Ella los lanzó en las humildes é inseguras *corabelas* al turbulento Océano en busca de un ignorado Nuevo-Mundo y les hizo conquistar imperios, levantar inmensas ciudades, civilizando á sus habitantes y enseñándoles la fe que mas tarde habia de hacerles independientes...

Por ella vencieron en Lepanto y libraron á la Europa de un Guadalete general.

Aquella fe puso en marcha la terrible infanteria española haciendo temblar el mundo bajo su planta victoriosa.

Nuestros creyentes padres empujaron mas allá del profanado Pirineo la inmensa muchedumbre de pueblos que el silbido de un tirano arrojara á los campos españoles, y cavaron el sepulcro de quinientos mil de aquellos pobres instrumentos de ambicion. Aquella fe hizo que los españoles fuesen los primeros en vencer á Napoleon, protestando de su tiranía en el 2 de Mayo, y pisando sus banderas en los campos de Bailen... Entre el humo de la pólvora y el estrago de la pelea, ostentaba el austero cenobita con valor sobrehumano y patético la imagen del Redentor, convirtiéndolo en leones á los bravos defensores de la inmortal Zaragoza... Por ella se libró la Europa de la tiranía de aquel déspota haciéndole morir en la roca de Santa Elena...

No há mucho hemos visto con el entusiasmo y constancia de nuestros abuelos, plantar la cruz en las fuertes de Joló, del archipiélago Filipino, y pasearla triunfante por los idólatras campos de la Cochinchina... Nuestra indómita infanteria vuela al Africa, y con la velocidad del rayo hace huir ante las banderas cristianas á la media luna, desde el Serrallo al Fondak, concluyendo con la terrible y gloriosa batalla de Vad-el-Ras y la toma de Tetuan, ciudad santa de los mahometanos donde enarbolaron el signo de redencion...

Mientras España abrigue en su corazón la fe de Jesucristo, no tiene por qué temer las invasiones extranjeras, y será grande en las ciencias, en las artes y en la verdadera civilizacion.

V.

El recuerdo del glorioso acontecimiento de la venida del Mesías, hace latir de gozo y alegría el corazón de todos los cristianos. Desde el helado Polo al Trópico abrasador, por toda la estension del Universo, celébrase la inolvidable *Noche-buena*, en la que precede al 25 de diciembre. El anciano bendice á sus queridos nietos, deseándoles tranquilidad de corazón, y que puedan ellos tener su misma satisfaccion... La casta esposa recibe el beso de paz del querido y amoroso compañero que el cielo le concediera... Los inocentes niños brincan gozosos, uniéndose á la alegría general, atronando la casa alrededor del *nacimiento*, con los rústicos instrumentos, recuerdo de los sencillos pastores de Belen.

El criado en aquella *noche* se halla á la mesa de sus amos, como lo que siempre fue: un hijo como los demás... El forzado obrero de la guerra encuentra en esta noche la libertad que le niega la rigurosa disciplina, y disfruta en ella la alegría que pudiera hallar con mayor gozo al lado de su querida familia... Hasta el desgraciado cautivo encuentra algun alivio en su penar, siendo abiertas las puertas de las tristes prisiones para aquel cuyos delitos no fueran de gran consideracion...

Los efectos de aquel recuerdo son los mas humanos y consoladores... Véese al padre recibir en sus cariñosos brazos á la hija casada sin su consentimiento, y unirse las familias por grandes y terribles que sean los motivos de su desunion... Allí todo es alegría y reconciliacion... Allí es todo paz y felicidad...

¡Dichosa Noche-buena! ¡Inolvidable venida del Mesías!

MANUEL MARIA GUILLEN.

BETHLEHEM Y SUS ALREDEDORES.

Saliendo de Jerusalem por la puerta de Jaffa, se atraviesa una llanura muy angosta, en que fue destruido el ejército de Sennacherib. En medio del camino hay un pozo llamado *pozo de la Estrella*, que es de gran importancia para los rebaños que pastan en las cercanías. Mas allá se encuentra un hermoso convento griego bajo la advocacion de Elías; la iglesia bizantina que contiene, es muy interesante. Un poco mas allá la llanura se ensancha y presenta en general una vegetacion agradable sobre todo en la primavera.

Todos estos sitios tienen para el cristiano una multitud de recuerdos que no son comparables á los de ningun otro punto del mundo. El viajero que pisa esta tierra, teatro del drama doloroso que terminó en el Gólgota, se cree trasportado al tiempo de los patriarcas y

se repite maquinalmente en su memoria los versículos de la Sagrada Escritura que se refieren á las escenas pasadas aquí. Siguiendo siempre este camino se halla la tumba de aquella Raquel que no podia encontrar consuelo para el dolor de su alma, y que tal vez encontró en la muerte el alivio que no tuvo en su vida. Raquel iba con Jacob á Ephrata, cuando murió al dar á luz á Benjamin. Fue sepultada en el camino de Ephrata, que es Bethlehem, y Jacob elevó un monumento sobre su sepultura, que subsiste aun. Esta tumba es un edificio pequeño en medio de los olivos; los musulmanes la tienen en gran veneracion y han reemplazado el monumento judío por un edificio cuadrado, con una cúpula que llaman *ovaly*. Poco mas allá de esta tumba está Bethlehem ó Belen, como se dice vulgarmente.

El aspecto del pueblo es alegre y agradable en cuanto puede serlo una poblacion del Oriente; desde luego se echa de ver en él un cierto bienestar en los habitantes, que es poco comun en este país; las cercanías del pueblo están regularmente cultivadas; entre los árboles se ven además del olivo tradicional, el almendro, el peral, el manzano y el albaricoquero. La plaza principal está rodeada de conventos cristianos, en medio de los cuales aparece la iglesia de la Natividad, edificada por orden de Santa Elena, sobre la gruta que contiene el establo y el santo pesebre; esta iglesia es una hermosa basílica, cuyas cinco naves están separadas por cuatro hileras de columnas monolíticas, y en la actualidad sirve de punto de reunion á los habitantes que vienen aquí á fumar su pipa al abrigo del sol ó de la lluvia.

Los habitantes, cuyo número llegará á unos 3,000, son casi todos cristianos, lo cual se echa de ver bien pronto por el traje de las mujeres, que consiste en una túnica encarnada sobre la camisa árabe, que es ordinariamente azul, y porque no se ocultan el rostro como las musulmanas. Los hombres llevan en general su *turbusch*, rodeado de un turbante negro ó azul oscuro; la mayor parte de ellos se dedica á la agricultura y á la jardineria, y además á la fabricacion de ciertos objetos para los peregrinos, como rosarios, crucifijos, cruces, etc., para lo cual usan los huesos de los dátiles, la madera de olivo y de higuera, y sobre todo el nácar y una clase de arcilla que suministra el mar Muerto.

En el pueblo hay tres conventos, uno latino, otro griego y otro armenio. Todos están rodeados de un muro elevado, y cada uno de ellos tiene su iglesia particular. La que hay en el centro de la plaza, está edificada, como hemos dicho, sobre la gruta que contiene el establo y el santo pesebre. Por una puerta muy estrecha se entra en un patio, rodeado de una galeria con columnas, y cuyo pavimento está formado por grandes losas; en este patio hay una puerta que conduce á la iglesia que cubre la gruta de la Natividad, á la que se baja por una doble escalera circular. Esta gruta, que contiene el santo pesebre, está revestida de mármol y ricamente adornada.

La iglesia de la Natividad es una de las mas antiguas, de las mas imponentes y de las mas magestuosas de la Palestina. En ella fue coronado Balduino, general de los cruzados, en la navidad del año 1101, como primer rey de la Tierra Santa. Su estilo primitivo es el de las basílicas mas antiguas, pero sus adornos actuales son de gusto griego, porque los que pertenecen á esta comunión son los que en 1842 la compusieron y en parte la reedificaron. Cuarenta y ocho columnas de mármol amarillo y de estilo corintio sostienen el techo que está construido de cedro del Líbano. Grandes ventanas dan luz á la nave que tiene la forma de una cruz. En las paredes se advierten inscripciones griegas medió horradas y algunos cuadros en madera de un colorido oscuro; las columnas y hasta las pilastras tienen pinturas que representan á los santos. El coro separado de la nave de la iglesia por el llamado *iconostase*, que es una especie de biombo de madera con una cruz en la parte superior, y cuatro frentes que están adornados con imágenes de santos, contiene un altar dedicado á los tres reyes magos, y delante del cual una estrella de mármol marca en el suelo el punto en que se detuvo la estrella sobre el lugar en donde habia nacido el hijo de Dios. La iglesia no está demasiado cargada de adornos; pero la capilla que se ha hecho de la gruta subterránea iguala en magnificencia á la iglesia del santo sepulcro de Jerusalem. Una escalera de mármol conduce á una puerta ogiva desde la cual se ve una multitud de santos en una gloria que hay pintada en un frente. La cripta de la capilla es de unos 10 pies de altura por 18 de largo y 6 de ancho; el pavimento es de grandes losas de mármol blanco. Mas de treinta lámparas de plata y candeleros del mismo metal y de la altura de un hombre próximamente, arrojan una luz muy clara sobre las diversas imágenes de santos que hay en este recinto. Los subterráneos de la iglesia contienen aun diferentes capillas, las tumbas de los Santos Inocentes, la de San Gerónimo, la de Santa Paula y la de Santa Eustoquia.

Las cercanías del pueblo recuerdan las tradiciones sagradas; aquí se ven las ruinas de un convento de Santa Paula; mas allá las del monasterio de Casiano, en donde fue instituido el oficio de prima; á lo lejos se estiende la llanura donde Ruth iba á espigar las mieses del rico Booz, y mas lejos aun el lugar en donde el An-

gel anunció á los pastores el nacimiento del hijo de Dios.

Bethlehem es uno de los puntos mas interesantes y mas conmovedores de la Tierra Santa. El pueblo hace pensar desde luego en la vida patriarcal. Pastores y hasta pastoras, verdaderos habitantes de esta campiña con sus largas camisas blancas, sus cinturones de cuero, sus grandes cayados y el aire magestuoso de las razas que viven bajo el cielo y el sol de Oriente; mujeres vestidas como debe haber ido la Virgen, es decir, con el largo vestido azul y el velo grande y blanco, llevando de la mano ó en brazos niños desnudos, todo este pueblo tiene una fisonomía de las mas caracterizadas é interesa profundamente. La naturaleza podrá presentar sitios mas grandiosos y mas pintorescos, y la historia nos marcará puntos donde se han levantado ó hundido imperios poderosos, pero ni la una ni la otra podrá ofrecer á nuestra vista ni á nuestra imaginacion lugares en los que las escenas que han pasado hayan influido tanto en la suerte de la humanidad.

A. E.

ORIHUELA GEOGRAFICA,

HISTÓRICA, ESTADÍSTICA Y MONUMENTAL.

VII.

Hecha ya á grandes rasgos la reseña histórico geográfica de Orihuela, réstanos ahora completar nuestro trabajo, trazando el cuadro estadístico y monumental de la misma en su actualidad, en cuanto puedan bastar los datos que han podido adquirir nuestras investigaciones. Esa ciudad ilustre, página brillante de la historia patria, tan trabajada por las vicisitudes de los tiempos, por las discordias civiles y por esa constante lucha de ambiciones, al paso que marca

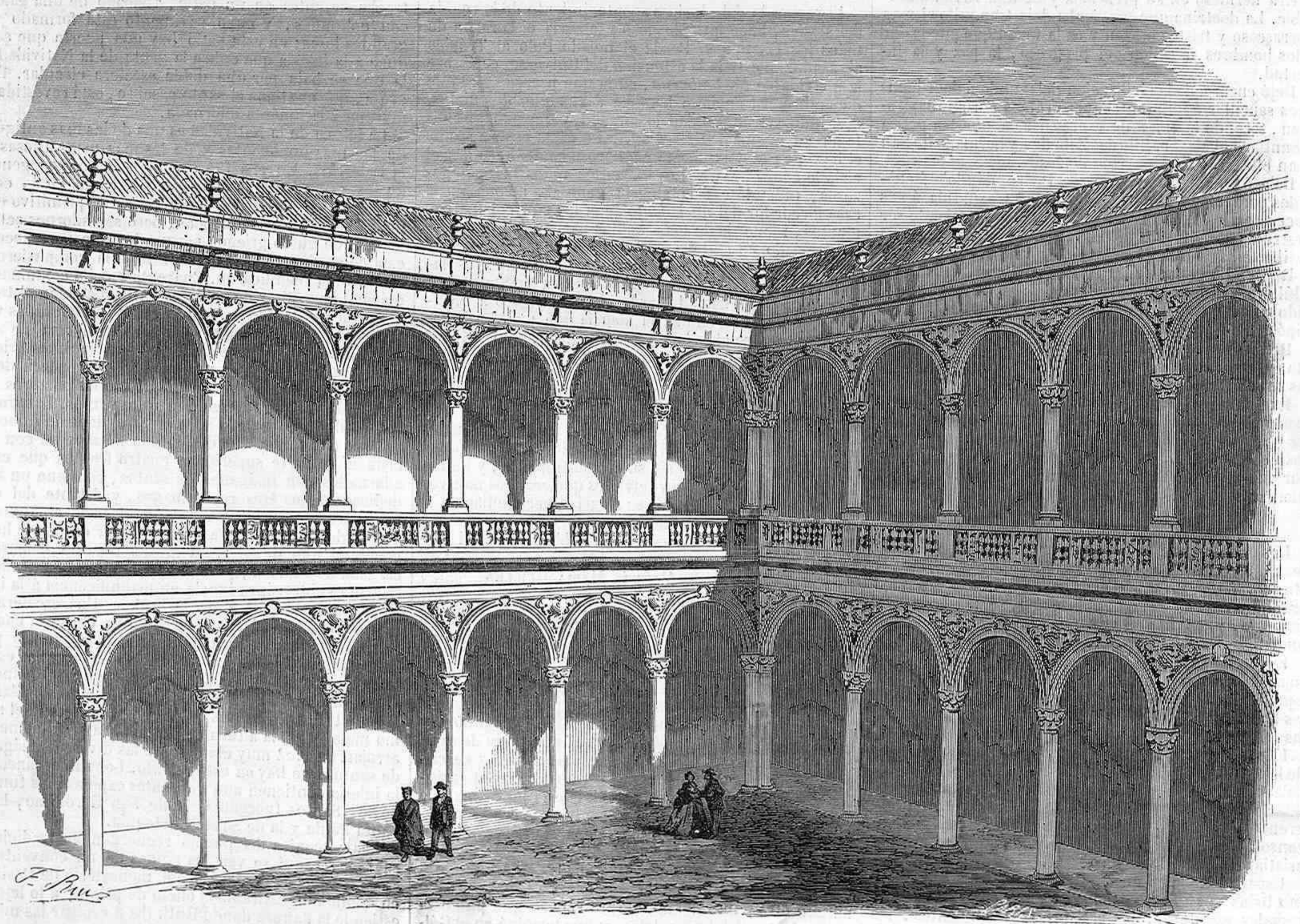


EL GENERAL BERG.

un grado de decadencia en su esfera militar como plaza de guerra, aviva su regeneradora potencia ese germen de prosperidad y ventura, precioso tesoro que pareció reservar para su desarrollo en los futuros siglos y que empieza ya á desplegar su productora vena en esta época del progreso material é intelectual de los pueblos impulsados por esa poderosa palanca en las vías providenciales de la regeneracion de la humanidad y sus derechos.

Su gran término jurisdiccional estiéndese á mas de diez leguas de longitud por unas tres de anchura, confinando por el Este con las demarcaciones municipales de Rojales, Almoradí y Guardamar, Callosa de Segura, Rafal y Benejuzar; por el Sur con el Mediterráneo, por el Oeste con la raya de Castilla, divisoria de los antiguos reinos de Valencia y Murcia, campos de esta ciudad, Santomera y Beniel, y por el Norte con las demarcaciones del Pinoso, Abanilla y Fortuna, en la provincia de Murcia comprendiéndose en este dilatado radio el hermoso y feraz Campo de Salinas, con varios caserios, poblaciones y ermitas, 49,349 taullas de huerta regadío de excelente calidad y 103,299 ³/₄ beneficiadas de secano, unas y otras convenientemente clasificadas por la última revision ó reforma estadística.

Su poblacion actual, segun el recuento del último censo oficialmente practicado, compónese de 5,656 vecinos y 25,208 almas en las 1,958 casas (parte de ellas de buen gusto y al estilo moderno) que forman el casco de la ciudad, y en las 3,568 entre casas y barracas de su huerta y campo. Comprende Orihuela 118 calles y travesías, 15 plazas y plazuelas, 17 iglesias intramuros, entre ellas 3 parroquias y 3 conventos de monjas, 19 estramuros, comprendido 1 convento de monjas y varias ermitas; 1 palacio episcopal, 1 Seminario conciliar, casa de Ayuntamiento magnífica, cárcel



PATIO CLAUSTRAL DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN ORIHUELA.—(DE FOTOGRAFÍA.)

y juzgado de primera instancia, 8 molinos harineros con 33 piedras y motor de agua, 46 de aceite, 1 fábrica de jaspes, otra de fundición, otra de teja y ladrillo, otra de curtidos, 2 de salitre, 2 de extracto de regaliz, 6 de almidon, 4 de jabon y varias de sombreros, 10 telares de seda y felpas, 1 tintorería de seda y 3 de algodón, lino y cáñamo; y además, 1 lavadero público construido de reciente en las afueras á espensas del actual obispo. Contiene además un bonito y moderno teatro, capaz de 900 personas, 1 plaza de toros, 1 casino, 1 edificio-contraste para el peso, 1 hospital titulado de San Juan de Dios, 1 casa de Misericordia, otra de espósitos, un matadero, 9 posadas, 1 cuartel de caballería ruino-

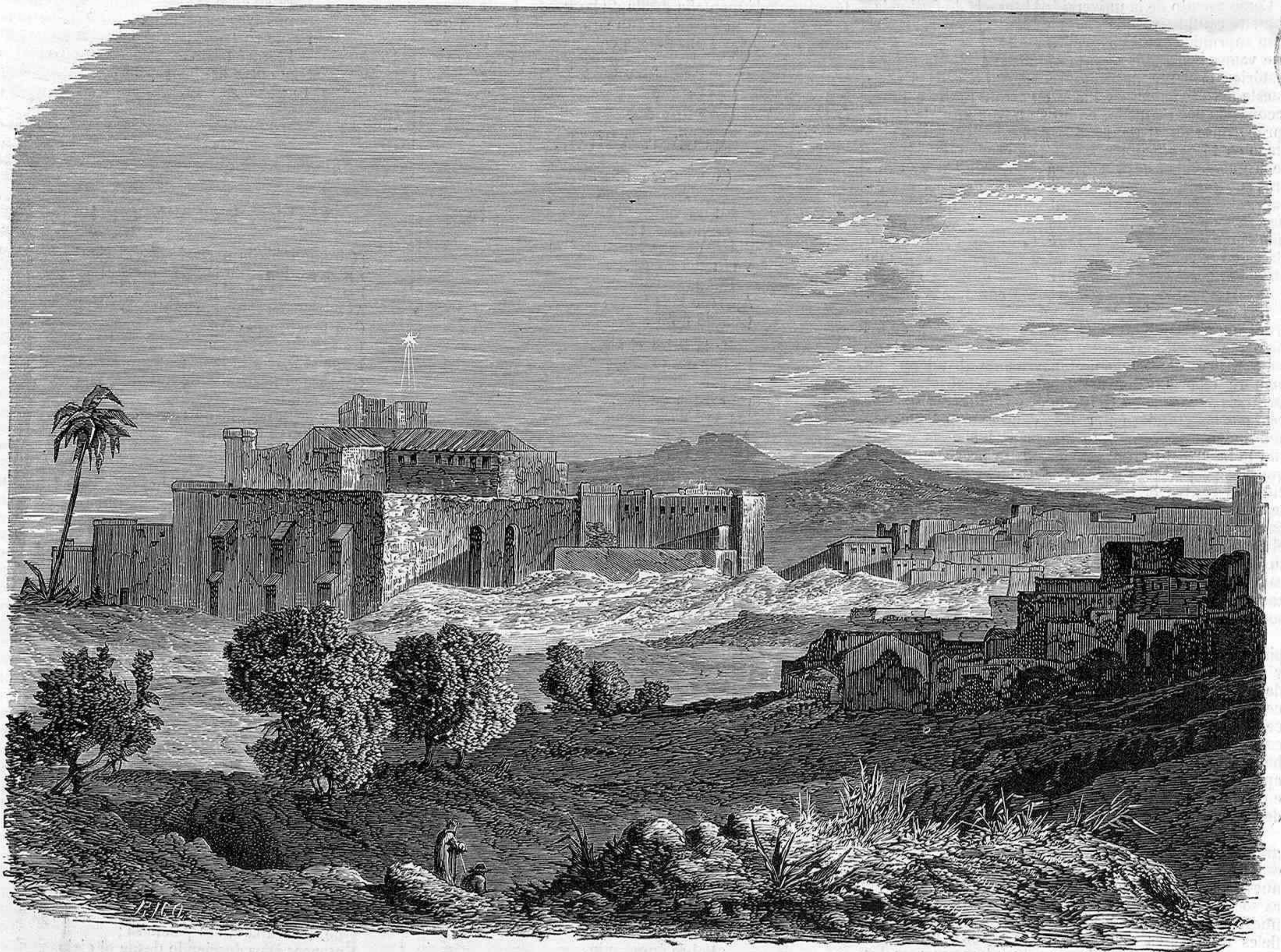
so, 1 estacion telegráfica, 3 imprentas, 1 paseo nuevo intramuros, llamado del Príncipe Alfonso y otro estramuros, nombrado comunmente la Alameda; y por fin entre otras mil cosas que seria prolijo enumerar, 8 caminos vecinales, etc.

Tal es, pues, en abreviado compendio el cuadro simplemente estadístico de la ciudad que nos ocupa: réstanos ahora, como un dato complementario, esplanar, siquiera sea en breves líneas y no con toda la latitud que su importancia artística reclama, la descripción de sus principales monumentos, verdadera expresión y ornamento de la religión y de las artes, brillantes páginas legadas por el genio de nuestros predecesores y

que permanecen allí, fijos é inmutables, testimonio elocuente y vivo de nuestras tradiciones históricas y de nuestras glorias tan equivocadamente apreciadas.

VIII.

Empezaremos por el palacio episcopal, construido en el primer tercio del último siglo por el famoso prelado don José Florez Osorio, sobre la misma margen izquierda del Segura que baña sus cimientos é inunda en tiempos de avenidas su planta baja. Este edificio, cuya estension no es en modo alguno grande, acaba de ser restaurado con un gusto exquisito por el obispo



VISTA DE BETHLEHEM.—LA CUNA DEL REDENTOR.

actual, cuyo genio emprendedor ha llevado á cabo laudables reformas, sin economizar dispendios, habiendo podido servir de morada decente á nuestros reyes y servidumbre durante su permanencia en Orihuela en el año último, á costa todo, con el mueblaje, etc., del opulento prelado.

La nueva casa consistorial que ya hemos citado, fue inaugurada en 9 de octubre de 1843: es sumamente hermosa, ventilada, salubre y capaz para todas las oficinas municipales, con el archivo que es precioso y se remonta hasta el siglo XIII.

IX.

La catedral, primero en órden categórico de los santuarios de la ciudad que nos ocupa, fue edificada al tiempo de la restauración cristiana sobre el solar mismo de la mezquita principal mahometana en el mismo sitio que hoy ocupa, habiéndose inaugurado en 1353, si bien no se concluyó su fábrica hasta 1362, erigiéndose bajo la advocación del Salvador y de Nuestra Señora, elevada á colegiata, y en catedral por fin después de una serie continuada de vicisitudes en el año 1510, si bien no tuvo efecto hasta 14 de julio de 1597, en que fue consagrado por su cuarto y contemporáneo obispo, don José Estéban de Varguana.

Su fábrica, sin ser suntuosa ni demasiado estensa,

es de arquitectura gótica, si bien algo variada en su estilo y no completamente pronunciada: toda de sólida sillería, conteniendo primores artísticos, accesorios y prendas de ornamentación en su decorado, de buen gusto. La torre también de sillería sin relieves, revela también el gusto severo de esa arquitectura gótica, esencialmente cristiana, que predomina en el todo.

Las dos parroquias restantes son: Santas Justa y Rufina, patronas de la ciudad, cuya construcción moderna cuenta apenas dos siglos, toda de piedra sillería, así como también la torre, mucho más elevada que la de la catedral, adornada con relieves y caprichos alegóricos de escultura, de órden gótico; y la de Santiago, mucho más antigua, restaurada en el siglo XVI, de variado estilo, con exageradas pretensiones artísticas en relieves, escultura y talla, tanto en la fábrica del templo, como en la de la torre, si bien inferior en mérito á las que dejamos últimamente descritas.

X.

Entre los nueve conventos que fueron de frailes y los cuatro actuales de monjas, merece honorífica mención y preferencia el de Santo Domingo, conocido más comunmente con el nombre de Colegio patriarcal de Predicadores, fundado por el patriarca de Antioquia y arzobispo de Valencia, don Fernando de Loaces, na-

tural de Orihuela, en virtud de carta ó bula de fundación que obtuvo de Julio III en 26 de setiembre de 1532 sobre las ruinas de un reducido convento de padres predicadores al extremo Noroeste de la ciudad, y que fue demolido con tal objeto.

Monumento insigne y grandioso, orgullo de las artes, verdadero esfuerzo del genio exaltado por un entusiasmo sacro, el edificio que nos ocupa, y de cuya fachada presentamos copia exacta en el grabado del número anterior, reproducción de una fotografía de nuestro paisano y amigo el señor Ruiz, ocupa un brillante lugar entre los de su clase, pudiendo competir sin exageración tal vez por varios conceptos con los principales de su clase en España esa magestuosa fachada toda de sillería que mira al Sur con sus mil adornos de escultura, sus numerosas ventanas con cornisamentos y resaltes y sus suntuosas puertas adornadas de columnas y estatuas de indisputable mérito, todo lo cual mide, sin comprender la iglesia, que está al extremo, una estension superficial de ¡140,000 palmos cúbicos!

Comprende también entre sus principales bellezas dos patios claustales: el primero, del cual acompañamos también copia, presenta en cada uno de los cuatro andenes de un cuadrado 204 palmos de longitud por 24 de latitud, con 7 grandes arcos dobles sobrepuestos, y sostenidos por 8 columnas áticas por cada uno de sus cuatro lados claustales, mientras que el otro patio,



algo mas pequeño que el anterior, aunque de la misma forma, comprende en sus cuatro frentes superficiales 24 columnas corintias que dividen otros tantos arcos claustrales dobles coronados por una vistosa galería de grande efecto.

Los techos se hallan cubiertos todos de ricos artesanos y ensambladuras de madera labrada, incluso los del aula general universitaria y el de la escalera principal, que es toda de piedra, verdadero portento de arquitectura.

La Biblioteca es todavía grandiosa, aun á pesar de las vicisitudes porque ha pasado, y ocupa una gran pieza de estension igual al claustro principal del edificio.

XI.

Como asiento de la universidad literaria de Orihuela, con sus calificativos de insigne, pontificia y régia, si bien suprimida con el convento en 1835, el edificio de que vamos hablando, ostenta en sus anales una página histórica brillante de grato recuerdo. Creada á propuesta del fundador por Pio V en 29 de julio de 1568, reconocida por Felipe IV en 30 de noviembre de 1646, aprobáronse en el de 1655 sus estatutos, reformados luego en 1790 en concordancia con el plan de estudios de la universidad de Salamanca, y quedando las cátedras *sub jurisdictione regia*, ó sea bajo el real patronato, aunque no sin sufrir posteriormente notables variaciones en el presente siglo hasta su supresion, ocurrida como queda dicho en 1835. Contiene ocho aulas ó clases en el centro y la general ó de grados, capaz de unas 400 personas, sin contar otras muchas oficinas y departamentos, cuyo relato seria por demás prolijo.

Hoy este gran edificio monumental, cuya sólida construcción parece desafiar la acción devastadora de los siglos, apenas tiene destino digno de su alta importancia artística. Condolido de tan sensible abandono, un hombre emprendedor é ilustra, el actual obispo de Orihuela, cuyo genio reformador é infatigable se desvela por las grandes empresas, dando vuelo á un gran pensamiento preconcebido allá en sus sueños de gloria, lo ha puesto en práctica con un precedente feliz que hace esperar un pronto y satisfactorio éxito. Solicitó á la vez por la instrucción pública en el ramo de segunda enseñanza que tantas dificultades ofrece en el país que nos ocupa, pidió y obtuvo del gobierno de S. M. el competente permiso para la creación ó establecimiento de un colegio de padres Escolapios en el de Predicadores que describimos, quedando aplazada la realización de la idea para cuando se encuentren profesores.

Pero aun esto no podía llenar cumplidamente las aspiraciones del iniciador de la idea: su prevision sabia y prudente iba todavía muy lejos, reclamando, al tenor de las facultades que el concordato concede á los diocesanos, la propiedad del edificio en cuestion y su escepcion legal de los bienes desamortizables, con aplicación á tan laudable objeto, y á cuya exigencia parece haberse mostrado tambien propicio el gobierno, si bien aplazando este punto resolutorio hasta que se lleve á efecto la conmutacion definitiva de los bienes del clero de la diócesis, cuyo espediente se halla en buen estado.

Véase, pues, por lo dicho cómo los destinos de ese grandioso monumento, evocados por la iniciativa de ese hombre ilustrado y sabio, vuelven á sonreír de nuevo en un porvenir brillante para gloria de la cultura social, del progreso y de las artes: nosotros unimos nuestra voz á la de todos los hombres sensatos del país, fieles intérpretes del sentimiento público que espera con ansia la realización de esa reparadora empresa destinada á ejercer una saludable influencia en la instrucción de nuestros hijos, redundando al propio tiempo en ornamento y lustre de la ciudad de Orihuela y su prelado, á quienes anticipamos por ello nuestra mas cordial enhorabuena.

XII.

Concluiremos nuestra reseña con la descripción del Seminario conciliar, del cual dimos ya en nuestro primer artículo, y grabado que presenta la vista general de la ciudad, una reproducción en segundo término. Es fundacion del ilustrísimo señor obispo de la diócesis don Juan Elias Gomez de Teran, con arreglo á las prescripciones del concilio de Trento y bajo la advocacion de la Purísima Concepcion y San Miguel Arcángel, cuya ereccion fue aprobada por bula de Su Santidad en 7 de marzo de 1743 y real provision de 28 de mayo del mismo año.

Su posicion sobre una graciosa esplanada del monte presenta un golpe de vista magnífico y sobremanera pintoresco, ofreciendo el rico panorama que desde él se descubre. Su fábrica, sencilla y moderna, presenta una admirable uniformidad arquitectónica de grato efecto, y su iglesia pequeña, aunque bonita y ricamente decorada con ornamentacion espléndida, deja bien poco que desear al mas exigente: dos de sus grandes piezas están destinadas á la biblioteca, que es selecta, y al archivo general de la diócesis. La fachada, que corresponde exactamente al Mediodia, mide una estension de 638 palmos va encianos y la gran esplanada que se estiende al frente, tiene 795 de longitud por 130 de latitud.

Este estenso Seminario, al cual puede subirse cómodamente con carruaje por su espacioso camino ó rampa, contiene dos grandes cisternas alimentadas por las vertientes de la montaña del castillo, que se eleva á la espalda de aquel por la parte del Norte.

Los accesorios de este establecimiento magnífico, despojados ya en parte de la aridez agreste de que adolecieran, deben al actual prelado ya dicho y al celoso rector del mismo importantes mejoras que continuarán en mayor escala en lo sucesivo. Por de pronto el limonero, el naranjo, el nogal, la vid con sus rastros parásitos admirablemente plantados con simetría, casi en la misma peña, hermean la delantera y la amenizan, así como tambien los puntos laterales de la esplanada, al paso que el atrevido entusiasmo del citado señor obispo proyecta estender las plantaciones á todo el primer término de la montaña desde dicho punto hasta el caserío y trasformándola, segun su espresion misma que le hemos oido, en una florida colina de Stambul.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

¡POBRE ANGEL!

(Á MI HIJA ENFERMA).

En un valle encantado
Lleno de flores,
Donde arrullan las tórtolas
Y el agua corre,
Donde la vida
Aparece mas bella,
Guardo á mi niña.

De la brisa el aliento,
La flor del prado,
La cristalina linfa
De arroyo manso,
¡Ay! nada basta
A curar á mi niña
Dolencia amarga.

Yo bien sé que los ángeles
Morir no pueden,
Que ellos vienen al mundo
Y al cielo vuelven;
Mas de la tierra
Si se va mi tesoro
Mio no queda.

Dicen que á Dios encantan
Los querubines,
Y que para su coro
Sus almas pide;
Y que al lanzarlas
Al mundo que embellecen,
Luego las llama.

Yo no sé si á mi ángel
Dios ha llamado,
Si querrá que allí suba
A ser su encanto.
¡Ay! no comprendo
Que ángeles solo crie
Para su cielo.

Tengo de pena amarga
El alma herida,
Y es fuerza que así sea
Al ver á mi hija.
¡Pobre ángel mio,
Que para sufrir tanto
Del cielo vino!

No le bastan mis besos,
Ni mis albagos,
Ni de su madre tierna
El fiel regazo.
El carmin dulce
De sus labios de rosa
No en ellas luce.

Si en la tierra se cree
Que un niño es ángel,
No es posible que muera
Quien ángel nace.

Morir no puede
La hija de mis amores,
Dios no lo quiere.

Ella encanta mi vida,
Ella es mi estrella,
Descendida del cielo
Crece en la tierra.

Si ella es mi encanto,
No es posible que huya,
No, de mi lado.

Yo tengo aquí para ella
Flores y galas,
Pintadas mariposas,
Peces de plata,
Que en aguas límpidas
Que reflejan el cielo,
Veloces giran.

Mil cándidas palomas
De blancas plumas,
Que en mi mano las tardes
El manjar buscan;
Florido césped,
Cubierto de diamantes
Que el alba vierte.

Si á mi niña no bastan
Tantas delicias,
Si en lucha con la muerte
Miro su vida,
Preso en mis brazos,
No habrá quien me la arranque
De mi regazo.

Y si Dios la destina
Para su coro,
Si mis ayes no escucha
Desde su trono;
Lloraré triste,
Que entre llantos y penas
Tambien se ve.

J. FIOR.

¡DIOS EN LA NOCHE!

¡Oh qué lóbrega noche! silba el viento
Entre las hojas de la selva oscura;
Estremécese el roble corpulento,
Agítanse sus ramas, simulando
Con lúnebre pavora
De espectros descarnados negro bando.
Ruge el mar á lo lejos;
Cárgase el horizonte de nublados;
Y los montes nevados,
Sobre la tierra alzándose gigantes,
Levantán su cabeza poderosa
Sobre la negra noche tempestuosa.

¡Triste es la noche! ¡triste, pero bella!
Trémula asoma entre la parda nube
La fulgurante estrella,
Y en la niebla embozada
Del agitado mar sale la luna
Pálida, oscurecida,
De tal noche al aspecto estremecida,
Y las plantas se cubren de rocío
Y la fiera despierta y asombrada
Ruge, mas su rugido se oscurece
¡Del viento ante la voz que la estremece!

¡De rodillas, mortales!
Sobre este mundo, abrigo de los males,
De crímenes sin cuento,
A esa hora en que el agudo sufrimiento
Cesa para el esclavo infortunado,
A esa hora en que en su mísera guardilla,
Duerme el pobre en la paja reclinado,
Y cuando del Arkansas en la orilla
El federal soldado
Duerme al lado del negro emancipado;
Cuando cuenta ambicioso
El sangriento botín, el espantoso
Cosaco, por el fuego iluminado
Que devora la choza polonesa;
Entonces Dios descende desde el cielo
¡Y visita el terrestre impuro suelo!

¡Él es, él es, la nube tempestuosa
Que eclipsa las estrellas
Y despidiendo rayos y centellas
Cruza el mar turbulento y agitado,
Es el carro sagrado
Donde camina el Ser Omnipotente
Y el coro de planetas fulgurante
Ilumina el camino
Que ese carro divino
Cruza, huella de luz tras sí dejando,
Y el espacio infinito iluminando!

¡Sí! mientras duerme el rico poderoso,
Despreciando orgulloso
Del soberano Ser el poder sumo,
Que trocar puede su esplendor en humo
En su cólera justa;
Y mientras el tirano
Sonríe en sueño fiero é inhumano;
El monte dobla ante el Señor su cumbre;
Su copuda cabeza
Inclina el bosque, tiembla la maleza,
Eleva su oracion con un rugido,
Desde su cueva, el bruto estremecido;
De los mares las ondas tempestuosas
Alzan hasta El sus voces poderosas,
Y todo el universo reverente
Se humilla ante el Señor Omnipotente!

MANUEL DE LA REVILLA.

EL GENERAL BERG.

En nuestro número de hoy damos el retrato del general Berg, uno de los verdugos de Polonia, encargado por la Rusia de martirizar la presa que se le escapa de las garras. Cuéntanse atrocidades de este general, cometidas no sabemos si por mandato ó con tolerancia del gobierno de Petersburgo; pero no queremos afligir el ánimo de los lectores con el relato de sus atrocidades. Tal vez el general Berg no es sino el instrumento de otros, y colocado en diversas circunstancias, se mostraría hombre en vez de mostrarse fiera. La disciplina militar manejada por corazones feroces, hace transformaciones terribles.

LA ESTADÍSTICA TODO LO AVERIGUA.—Hé aquí el número de pobres de solemnidad, sordo-mudos y ciegos é imposibilitados que tenemos en las diversas provincias de España.

PROVINCIAS.	Pobres de solemnidad.	Sordo-mudos.	Ciegos é imposibilitados.
Alava.	1 por 110	1 por 1,689	1 por 363
Albacete.	52	1,747	143
Alicante.	140	1,713	223
Almería.	46	1,743	219
Avila.	60	1,180	304
Badajoz.	68	2,281	317
Baleares.	133	1,635	112
Barcelona.	81	1,802	350
Búrgos.	60	1,466	283
Cáceres.	62	1,419	320
Cádiz.	149	2,542	309
Canarias.	71	1,756	169
Castellón.	82	1,336	337
Ciudad-Real.	56	2,667	267
Córdoba.	95	2,738	214
Coruña.	39	1,451	154
Cuenca.	49	1,945	314
Gerona.	57	821	308
Granada.	45	1,785	236
Guadalajara.	61	1,677	328
Guipúzcoa.	105	1,464	296
Huelva.	93	1,248	361
Huesca.	122	1,698	310
Jaén.	49	2,810	266
León.	35	579	229
Lérida.	64	974	401
Logroño.	47	1,368	350
Lugo.	32	970	200
Madrid.	101	2,459	365
Málaga.	97	2,158	270
Murcia.	58	2,226	202
Navarra.	101	1,577	374
Orense.	32	722	235
Oviedo.	39	583	174
Palencia.	62	1,433	274
Pontevedra.	31	1,230	131
Salamanca.	50	1,534	250
Santander.	69	1,063	169
Segovia.	61	1,556	393
Sevilla.	157	3,618	220
Soria.	52	1,917	300
Tarragona.	132	1,759	296
Teruel.	58	1,447	287
Toledo.	49	1,731	253
Valencia.	79	1,618	249
Valladolid.	53	1,534	260
Vizcaya.	124	1,670	283
Zamora.	33	1,261	363
Zaragoza.	77	1,641	367
En el reino.	60	1,437	244

EL ESPEJO DEL TIEMPO.

En el espejo de Laura se miraba doña Mónica, y al contemplarse tan fea exclamaba con voz sorda: —¡Qué malos son los espejos que usan las niñas de ahora!

LU S RIVERA.

UN EPISODIO DE VIAJE.

(CONCLUSIÓN.)

Ya dije que los padres de Juan eran ricos, no tenían mas hijo que él, de modo que nunca tenían su bolsillo vacío; como el vicio del chico era su locura por Leonor, el día que íbamos á Madrid la seguíamos cuando salía, y podíamos hacerlo en carruaje. Juan en aquellas horas parecía mudo, no contestaba casi, y derecho á nada;

se impacientaba por todo, comía corriendo, y si le dejaban se marchaba á la calle sin sombrero, tan atortolado andaba. Cuando á veces, confundidos los dos entre la demás gente á las puertas de los teatros, al salir ó entrar Leonor, si por casualidad ella ó sus hermanos nos veían y saludaban á Juan, entonces, cuando la niña le dirigía una mirada traviesa y alegre de hermana mimada, Juan se ponía pálido, y cuando ya no la veía me decía en voz baja:—¿La has visto, te gusta? ¿Es muy hermosa, verdad?—Después, sin hacer caso de mi respuesta, tomaba los billetes y entrábamos á sentarnos en nuestro sitio á oscuras, desde el que se veía el palco de Leonor, á la que Juan miraba sin pestañear, y que ni siquiera sospechaba que él estaba allí. Así pasaron dos años; en ellos los dos niños crecieron y cambiaron mucho: en vez de la mirada distraída para las mujeres é insegura para los hombres, adquirió el muchacho una muy firme para ellas, y otra muy serena para ellos; era serio y altivo como un aristócrata, y fuerte como un jayán; cuando arqueaba las cejas, ó fijaba en alguien sus rasgados ojos negros de mirada tranquila, pocos podían sostenerla, y se atrevían á atacarle los primeros; era un valiente como su padre.

Lo que es ella... era bonita; está dicho todo. Un día fuimos, como de costumbre, á Madrid; Juan se colocó en frente del balcón como siempre; esperamos toda la tarde, y nos volvimos sin ver á Leonor.

En toda la semana no habló Juan veinte palabras; su madre, que sabía nuestras escapatorias, y sospechaba la causa de ellas, me preguntó si había riña; yo la dije que no sabía.

Volvimos al domingo siguiente, y empezaban á transcurrir las horas como el anterior, sin que asomara nadie al balcón; Juan no esperó mas, subió á casa del general, y cuando bajó me dijo con su tono seco y su aspecto de pocos amigos:—Vámonos; aquí no hacemos nada; se han llevado Leonor á Francia.—Después no habó mas de ella. Solo una vez cada mes fuimos desde entonces á Madrid: me mandaba preguntar en casa de Leonor por ella, me decían que seguía en Francia, se lo decía á él, callaba siempre y nos volvíamos al lugar.

Aquel chico tenía algo de hurón.

Los domingos cazábamos entonces de veras; yo no me atrevía á hablarle de su hermana, como él la llamaba; y él, silencioso casi siempre, rara vez pronunciaba su nombre; muchas veces se detenía sobre algun cerro, y vuelto hácia Madrid, se estaba apoyado en su escopeta horas enteras sin hacerme caso; una tarde nos íbamos á volver á casa, y él al dirigir la última mirada al horizonte en dirección de la corte, dijo en voz alta y lenta, como si no hubiera nadie á su lado:

—Y sin embargo, ella sabía escribir bien; dos letras de despedida á su hermano no la hubieran costado mucho.—¡Ajá! me dije á mí mismo; ya sé de qué pie cojeas; entonces entendí la cosa, y á cualquiera se le hubiera alcanzado antes que á mí; Leonor había sido una ingrata; pero él ni por esas la olvidaba. Pasó año y medio. Un día recibió Juan una carta, y apenas vió el sobre, arrojó treinta pasos de sí el libro que tenía en la mano; la abrió mudando el color, miró el pliego, creo sin ver las letras, se sentó, apoyó la frente en las manos, y pasados algunos minutos empezó á leer.

Dicho se está que era de Leonor; yo nunca supe lo que le decía en ella; era muy estensa; eso vi yo que estaba observándole; cuando llegó á la mitad, parecía que le faltaba la respiración; tenía los ojos llenos de lágrimas, pero no vertía ni una; le brillaban como los de un tigre; acabó de leer volando, como si le impacientara que fuera tan largo el fin de la carta; se puso en pie, me vió y me dijo:—Dionisio, nos vamos á Madrid.

—Fuí á disponerme á mi casa, volví, y emprendimos el camino.

¡Querido Juan de mi alma! con él hubiera ido yo al infierno sin replicar.

—De esta vez no fuimos á la cochera consabida; subimos resueltamente á casa de Leonor: un criado anciano habló con Juan en voz baja un rato; después nos hizo entrar en una sala contigua al gabinete del general. Dentro de él se oían voces confusas, sollozos de mujer, y á veces los pasos precipitados de un hombre que se paseaba encolerizado.

—Es preciso evitar ante todo el escándalo, decía uno de los hermanos de Leonor.

—¡Silencio!—gritaba el general, con voz terrible;—aquel de vosotros que defiende á esa infame, puede contarse sin padre: ¡salid ambos!

Y oímos retirarse dos personas al interior de la casa. Después el anciano descargó sobre su hija una lluvia de reconvenciones, mayores las unas que las otras; y en un verdadero parasismo de cólera, oímos que la decía con voz trémula:

—¡Vas á salir ahora mismo de esta casa que has manchado! vas á salir para no volver jamás: la sociedad podría creerse cómplice en el deshonor de mi nombre, si no hiciera mi deber, rechazando á la mujer liviana que no supo honrar las canas de su padre.

Leonor sollozando imploraba compasión de su padre; que inflexible, llamó á un criado y dió orden de llevar á Leonor á un convento que designó.

Juan temblaba como no he visto temblar á nadie; el

criado que nos había abierto la puerta del gabinete del general salió sosteniendo á su señorita, y Juan que esperaba sin duda aquel momento, me dijo,—vé y trae un carruaje inmediatamente,—salí como alma que lleva el diablo, pero al volver la cabeza desde la puerta, vi á Juan besando las manos de Leonor y llorando como ella; ¡mal año para el amor!

Traje el coche, ellos esperaban á la puerta, entraron en él, yo subí al pescante, y á escape á la Concepción Gerónima.

Ayudamos á apcarse á la pobre niña, que estaba mas muerta que viva: casi en brazos la llevamos á nuestro cuarto; entonces la vi bien: parecía un ángel de mármol con ojos azules. Estaba inmóvil, miraba á Juan y lloraba, sin acordarse de enjugar las lágrimas; él se sentó en frente de ella, me hizo sentar á su lado y me dijo:—Dionisio, tú eres verdaderamente amigo mio; creyendo que tendría que vencer ciertas dificultades, te traje ahora conmigo; las cosas han salido mejor de lo que me figuré, mas de todos modos júrame en nombre de nuestra amistad que harás lo que te voy á pedir.

—Si puede humanamente ser, te lo juro, le dije.

—Puede, escucha; y tú atiende también hermana mia. Después, como si hiciera un esfuerzo terrible, continuó.

—Dionisio, Leonor va á ser madre; pero va á ser madre de un hijo mio; yo la he robado de su casa porque su padre no quiso dárme la, y la llevo á mi pueblo, donde me casaré con ella, porque delante de Dios es ya mi mujer, ¿habeis oído bien? ¿me habeis entendido los dos? Leonor que había resistido á las maldiciones de su padre, cayó de rodillas delante de Juan y perdió los sentidos; yo estaba alelado, con los ojos clavados en el suelo y con mas gana de llorar que de otra cosa: lo que es Juan, fortuna que la pobre señorita no le veía; con la mano derecha sostenía la cabeza apoyado en una mesa, con la izquierda se cubría los ojos, y á pesar de eso al través de los dedos filtraban sus lágrimas, que caían sobre la cabeza de Leonor: cuando se levantó para que la socorriéramos, estaba pálido pero sereno; y de su mano derecha cayó al suelo un puñado de cabellos; era un alma de hierro.

Cuando Leonor volvió en sí, él continuó.

—Lo que te he hecho jurar Dionisio es esto; mientras la que va á ser mi mujer y yo vivamos, de tus labios no saldrá la verdad, si la sospechas, de lo que ha pasado hoy.—Lo juro de nuevo, le dije.

—Creo en tu palabra; dispóngámonos á partir.

Y todo sucedió como él quiso.

Llegamos al pueblo, y el tío César, su mujer, el cura, todos en fin, creyeron que la verdad era la que les contábamos; Juan estaba al parecer tranquilo como siempre; solo yo sabía la causa del brillo siniestro de sus ojos, que todos atribuían á la emoción de la felicidad: Leonor era el objeto de la compasión y el interés general.

El tío César, puesto que como él decía, no había ya remedio mejor, apresuró el casamiento de su hijo, y ocho días después eran Juan y Leonor marido y mujer.

Yo creo que en ningún idioma humano hay palabras para expresar lo que Juan sentía en el alma el día de sus bodas; yo sin saber por qué tenía miedo de su aparente tranquilidad; ¿y después de casado? Cuando todos le felicitaban, cuando alguna vieja imprudente recordaba á Leonor su estado en aire de consuelo futuro; él se retiraba por no oírlo, y la pobre niña escondía muerta de vergüenza la cabeza entre las manos y lloraba sin consuelo: entonces yo la decía en voz baja, algo que ya se me alcanzaba acerca de la resignación con que debemos acoger los decretos de Dios; pero sí; vaya usted con esas en situaciones semejantes.

—Pues como digo... llego con pena aquí, pero ¿qué hemos de hacer? es un poco de mal camino: los dos pobres muchachos vivían mártires, y envidiados, que es mas: Juan era rico, la novia hermosa, miedo de que no tuvieran hijos ya no había; debían pues ser felices; solo que no lo eran. Se acercaba la época del alumbramiento de Leonor; y Juan de hora en hora mas sombrío, se alejaba de ella y de todos: no podía disimular el dolor de aquella puñalada continua.

Un día; ¡los hay en provecho de Belcebú! anunció Juan que iba á Madrid á hacer compras; tomó una cantidad de dinero bastante considerable, se despidió de sus padres, y se acercó á la cama de su mujer.

—¡Leonor, ángel mio!—la dijo sin cuidarse de si yo lo oía; de mí no hacían caso.—¿Hallas en tu corazón suficiente cariño hácia tu hermano, para concederle una muy dulce prueba de él? Leonor levantó lentamente sus hermosísimos ojos y contestó con voz que liegaba al alma:—¡Juan, mi universo eres tú!—Después besó la mano de su marido y enjugó con el reverso de ella sus lágrimas: él desprendió su mano, cogió entre ambas la cabeza de Serafin de la pobre niña, y la dijo en voz baja y apasionada.—Leonor, voy á partir y tengo el presentimiento de que nos volveremos á ver muy tarde; yo no quiero abandonar este mundo sin llevar de él el recuerdo de una caricia tuya; dame un beso!

Ella no contestó; enlazó, sollozando como si la rasgaran el corazón, sus brazos alrededor del cuello de Juan é inclinó la cabeza en la almohada, él cayó sobre

AGUINALDOS.



—Retírese usted, animal.
—No se me ponga delante.
—Deje usted el paso á un cesante.
—Honre usted mi credencial.



A unos horteras Gaspar
dió en tabaco el aguinaldo,
y aunque era á fin de diciembre
se murieron en el año.

una silla al lado del lecho, y durante un minuto las cabelleras de oro y azabache de Juan y Leonor estuvieron confundidas, como sus respiraciones y sus almas en un beso infinito. ¡Primero y último!

Yo estaba aturrullado sin saber si envidiarlos ó compadecerlos.

De repente él se lanzó fuera de la alcoba como si le persiguiera un regimiento de demonios; me llamó, montamos á caballo, y hétenos corriendo por este malhadado camino: sin escuchar al tío César que gritaba desde la puerta de su casa:—«¡Eh! ¡Juan, muchacho! ¡cuatrocientos cartuchos, si tanto te incomoda el irte, no te vayas, hombre, yo iré! ¡por las barbas de Junot!»

Ni hizo caso de su padre ni me contestó á nada: como si acompañara una momia. Después de Juan no he vuelto á querer amigos silenciosos; siempre temería que estuvieran ideando catástrofes. Al almorzar reparé que Juan bajo su capa llevaba un cinto, del que pendían un par de magníficas pistolas ganadas por su padre á los franceses: le pregunté el por qué de aquella prevención; ¡sí! como de costumbre, á la otra puerta. Salí, y yo con él; nos dirigimos con sorpresa mía, á casa del general; solo uno de sus hijos estaba en Madrid: introdujeron á Juan en el gabinete, y yo quedé en la sala: una hora después salieron ambos, y casi desconocí á Juan; estaba vestido con ropas elegantes, y decía al hermano de Leonor con su voz firme y sonora:—«No temas por mi vida, Dios se declara en mi favor: yo esperaba tener que hacer un largo viaje, y en vez de eso, apenas tengo necesidad de estender la mano para asir la venganza. Salieron y los seguí, ¡ni ellos reparaban en mi persona! entraron en una fonda y en una habitación muy perfumada nos recibió con aire distraído un señorito francés.

Juan se acercó á él con magestuosa audacia, y sin mas preámbulos le dijo:—«Caballero, yo soy el marido de doña Leonor de...»

El dandy soltó una carcajada, y contestó burlándose visiblemente:—«A la bonne heure, monsieur; moi cree comprendre la message que vuestro fame...» No pudo concluir, Juan descargó en sus jalbegadas mejillas la mas tremenda bofetada que he visto dar en mi vida.—El caballero dió un salto, morado de cólera, Juan le presentó los cañones de sus pistolas diciéndole:—«Podía y quizá debía matarte como á un perro; pero eso sería en algun modo imitar, miserable ladron, tu

infame conducta, y no lo haré.»—Después, calmándose y señalando al hijo del general, añadió:—«Hé aquí mi padrino, mandad llamar quien lo sea vuestro; arreglen las condiciones, y vamos ahora mismo á cumplir ambos nuestro deber.»

El tal señor llamó dos criados; á uno le habló al oído, al otro le mandó traerle ropa y vestirle. Llegaron á poco dos caballeros; el francés dijo al hermano de Leonor que aquellos señores serian sus padrinos: hablaron los tres aparte un rato, y después mandaron llamar dos carruajes: en uno entraron el francés y sus amigos, en el otro Juan, su padrino y yo... Llegamos á la pradera del canal, midieron diez pasos los padrinos, y por último, Juan y el francés se colocaron uno en frente de otro. El francés tiró el primero; el brazo izquierdo de Juan cayó á lo largo de su cuerpo como si estuviera muerto; él hizo un pequeño movimiento y cerró los ojos; pero los abrió inmediatamente exclamando: «¡ahora yo! ¡puedo y quiero tirar!» Los padrinos hablaron entre sí y convinieron en ello: Juan apuntó con mano firme durante dos minutos; tiró: el francés cayó redondo con el corazón atravesado.

¡Válgame Dios, señores! Yo había visto en un retablo en la iglesia de mi pueblo, pintada una figura del ángel malo, precipitando en los infiernos el alma de un pecador, y en aquel momento al mirar á Juan, tuve miedo: ¡tenía en la mirada la expresión sublime y feroz, la magnífica expresión de triunfo infernal de las pupilas de Satanás! y eso que de cada uno de los dedos de su mano izquierda corria hasta el suelo un hilito de sangre.

Aun no había acabado de separarse del sitio en que estaba como clavado, y tenía todavía la pistola en la mano, cuando nos vimos rodeados de agentes de la autoridad.—Todos fuimos á la cárcel: el día que yo salí de ella, Juan llevaba ya un mes de presidio. El tío César al día siguiente del de nuestra marcha fué á Madrid; lo supo todo, y aprobó cuánto Juan había hecho. ¡Era honrado si los hay el tío César!

Se ocultó á Leonor lo que había pasado todo el tiempo posible, mas por último hubo Juan de escribirsele, por supuesto con todos los rodeos y precauciones que su estado exigía; no se supo qué efecto la hizo, porque ella nada dijo, solo que el hijo de la pobre señorita no nació: el dolor de la madre mató al hijo, así como la vergüenza, producida por la culpable existencia del hijo, mató á la madre.

La honra es un ángel que en una mano ostenta una corona y en la otra una espada: el brillo de la una no le ofusca nada, ni aun la miseria; las heridas de la otra no las cicatriza nada, ni aun el oro.

El cura escribió á Juan una carta que se las apostara á un sermón de cuaresma, en la que á vuelta de anunciarle que había muerto Leonor, le añadía cosas muy buenas acerca de la resignación y la paciencia, pero no fue ya Juan quien contestó: Dios tenga su alma en descanso.

Señor, me decía yo á mí mismo, ¿qué le habían hecho aquellos dos ángeles á Dios; á Dios que es justo?

Y el narrador cesó de hablar, para enjugar una lágrima haciendo un gesto enérgico.

Mudos estábamos también sus oyentes: nuestra emoción era mas elocuente que las mas corteses frases de gratitud.

L. DE LA V.



A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Con este número se reparte el prospecto de este periódico para el año 1864.

El número próximo, al cual acompañarán el índice, portada y cubierta, se repartirá anticipadamente con el anuncio del número que haya sido agraciado para el cuadro ofrecido de regalo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR,
IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.